



FACULTAD DE TEOLOGÍA  
SAN VICENTE FERRER

# ANALES VALENTINOS

REVISTA DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA  
Nueva Serie. Año IV      2017      Núm. 7

## ÍNDICE

	Pág.
José Ramón López de la Osa González Lutero (1517-2017). Otra historia .....	1
Teófanés Egido López La recepción de Lutero. Imagen e imágenes .....	7
Miguel Navarro Sorní La personalidad histórica de Martín Lutero en las fuentes contemporáneas .....	31
Ricardo García-Cárcel Las fronteras políticas y religiosas entre catolicismo y protestantismo antes de 1559 .....	63
Ignacio J. García Pinilla Los primeros testimonios de la influencia de Lutero en España .....	85
Antonio Rivera García Lutero, entre el humanismo y la reforma radical .....	107
Martin Junge Del conflicto a la comunión. Análisis de un momento de transición en las relaciones católico-luteranas .....	133
<b>Notas Bibliográficas</b>	
José Ramón López de la Osa González <i>Cristianismo. Nuevos horizontes, viejas fronteras,</i> Joaquín García Roca .....	145
Recensiones .....	155
Publicaciones recibidas .....	181

ESCRITOS  
DEL VEDAT

## LA RECEPCIÓN DE LUTERO. IMAGEN E IMÁGENES

*Teófanés Egido López\**

### RESUMEN

Este trabajo pretende estudiar la creación y la transmisión de la imagen de Lutero. Se fija en los orígenes confesionales del retrato del reformador, enviado providencial para los protestantes, heresiarca diabólico para los polemistas católicos. Las figuras de Lutero se describen trazadas por el psicoanálisis, por la historia marxista, hasta llegar a la nueva historia de las mentalidades. Se presta atención especial a las imágenes y contraimágenes que circularon en España desde los mismos días de Lutero.

### PALABRAS CLAVE

Lutero, imágenes de Lutero, historiografía confesional, historiografía marxista, las contraimágenes.

### ABSTRACT

This paper intends to study the creation and transmission of Luther's image. It's focused on the confessional origins of the reformer's portrait, a providential envoy to Protestants and a devilish heresiarch for Catholic polemicists. The figures of Luther are described here by the psychoanalysis, in the Marxist history, until reach the new history of the mentalities perspective. Special attention it's paid to the images and counter-images that circulated from the very days of Luther, in Spain.

### KEY WORDS

Luther, images of Luther, confessional historiography, Marxist historiography, counter-images.

---

\* Universidad de Valladolid (España).

No resulta fácil recrear lo que fue y lo que significó Lutero en su tiempo y desde una mirada histórica, la única que cabe si se desea acercarse a la realidad, no a las recreaciones, tan variadas, como se han hecho de una personalidad tan propicia para la desfiguración. Porque han existido –se tiene la sensación de que siguen existiendo– muchos Luteros. Y desde la mirada histórica tanto pesan unos como otros. O mejor: resulta bastante posible que haya influido más el Lutero de la veneración o del denuedo, de la imaginaria en definitiva, que el de sus días, de sus circunstancias, de sus problemas. Por tal motivo, esta reflexión se centrará en recordar no tanto al Lutero que, por estudiosos serios, en trabajos a veces envidiables, se va situando en sus contornos históricos, cuanto al otro, el multiforme de la recepción posterior.

Porque resulta que Lutero, por su carácter de personaje público, por sus confrontaciones, como ha acentuado Thomas Kaufmann en un ensayo que convence, “fue una persona que, como ninguna otra figura histórica anterior a él, supo generar, movilizar, instrumentalizar lo público y, al mismo tiempo, convertirse en víctima de lo público, en objeto de valoraciones polémicas, utilidades cuestionables y proyecciones interesadas”. Ve a Lutero como “la primera estrella mediática de la historia”, refiriéndose a las capacidades multiplicadoras de la imprenta que dominó pero que, también, se convirtió en el medio que dio armas a los enemigos para combatirle a él.<sup>1</sup>

En este combate, y no es preciso insistir en lo que es un tópico ya, la imagen tenía tanta importancia como la realidad, lo imaginado como lo acontecido. Y, como es también sabido, y por lo que se refiere a Lutero, su imagen se fabricó ya en su misma vida, desde los primeros momentos de la ruptura con Roma o de la ruptura del papado con él. Y era una imagen no solamente escrita y hablada; era la creada y transmitida por el poderoso medio de los escritos impresos, de loas e incitaciones como las del poeta laureado y amigo de primera hora Ulrich von Hutten; del grabado y la pintura tan afortunados como los de Lucas Kranach, pero no sólo los del genial pintor: también los que acompañaron los episodios decisivos de la vida comprometida de Lutero, desde el “Hercules Germanicus” de los contornos de Worms hasta el retrato del reformador que acababa de expirar en el lecho de muerte y encargado por el amigo allí presente Justus Jonas. E inmediatamente después, con las honras y sermones funerales, con el traslado procesional de sus restos desde Eisleben

---

<sup>1</sup> Th. KAUFMANN, *Martín Lutero*, 10.

a Wittenberg, se convirtió en objetivo hagiográfico con expresiones más propias del papismo denostado que de la doctrina y la mentalidad nuevas por las que bregó Lutero.

Tiene interés, no cabe duda, este capítulo de la imagen, de las imágenes, de Lutero durante su vida. Pero en estas páginas nos fijaremos en las otras, las que han servido de soporte a la mirada posterior de tantos como se han acercado al reformador para ensalzarlo, o para denostarlo, o para mirarlo –hay que repetirlo– con la única mirada que cabe hoy día: la mirada histórica que tanto ha costado proyectarse sobre Lutero, contemplado no desde pasiones y prejuicios, sino desde su tiempo, en las preocupaciones de sus días, que eran muy otras a las posteriores.

Al tratarse de una personalidad y de una obra desbordantes, es perfectamente explicable y comprensible que Lutero, incluso antes de su muerte, fuera interpretado, o, mejor, transfigurado a tenor de simpatías o antipatías, de las exigencias de la veneración o del odio, tan activos ambos en tiempos de furor intolerante como fueron aquellos en los que se forjaron los clichés fundamentales, perdurables y contrapuestos.

Resulta, por tanto, explicable, que las primeras imágenes de su recepción y transmisión fueran las confesionales.

## 1. LUTERO CONFESIONAL

Es perfectamente comprensible que el evangelismo, desde casi sus mismos orígenes, presentara a Lutero como lo tenía que presentar. Relaciones, “Flugschriften” (hojas volanderas ilustradas, aptas para los anal-fabetos), ofrecían aquella imagen de un nuevo santo padre, o, mejor, de un nuevo evangelista infalible, transmisor de la pureza de la fe contra el corrupto papado del anticristo. En realidad, esta imagen estaba exactamente justificada por los escritos de Lutero, desde los primeros “fundacionales” y de reforma de 1520 hasta el impreso poco antes de su muerte contra el papado fundado (por no acudir a otra expresión muy suya) por el demonio. La iconografía idealizadora, la ortodoxia luterana, contribuyeron en buena parte a la universalización del mito del doctor de la Iglesia, vapuleado por Müntzer como nuevo papa de Wittenberg, entre otros insultos menos educados que se intercambiaron entre sí el iluminado de Mühlhausen y el defensor del orden social y político desde su Sajonia electoral.

Y como los comportamientos colectivos, las mentalidades arraigadas, no resultaban de fácil superación, algunos hábitos heredados del papismo contribuyeron a afianzar en el pueblo la figura de Lutero cual nuevo santo. Es la función que desempeñaron las fiestas jubilares que los príncipes territoriales fueron introduciendo con fortuna en las iglesias evangélicas. Así, desde Braunschweig pronto comenzaron a festejarse los aniversarios del nuevo orden eclesiástico (desde 1528); poco más tarde en Pomerania se celebraba el aniversario del bautizo de Lutero; en Eisleben el de la muerte. Desde 1617 los jubileos del primer centenario de las tesis con fervor sin igual y de forma general en el protestantismo. Como dice Lohse, que en la preparación del otro centenario, esta vez del nacimiento, de Lutero, estudió estas celebraciones con buen tino: “el establecimiento de las fiestas jubilares supuso en cierto modo la canonización de Lutero”,<sup>2</sup> que tanto gritó contra jubileos romanos y canonizaciones del papismo. Lo acontecido con el centenario jubilar de las 95 tesis, con la imagen de fray Martín Luder clavándolas en la puerta de la iglesia del castillo ducal de Wittenberg, explica la generalizada reacción de los luteranos cuando a E. Iserloh (y no fue al único) se le ocurrió negar que el gesto de clavar el desafío hubiera tenido lugar así y entonces: era el rapto de un símbolo demasiado cordial. Y al fondo de todo, Lutero como purificador de las corrupciones, de los abusos de la babilonia de Roma, como contrapunto penetrante del sentido popular de su Reforma. No se hacía caso a lo que él se empeñaba en dejar muy claro: que su proyecto no era tanto moral cuanto teológico y espiritual, que no se trataba de buenos y malos sino de la justificación, de la salvación, fiada más a la bondad de Dios que a la pureza o impureza de las obras.

Gracias también a esta nueva forma histórica, va perdiendo presencia (sin que, naturalmente, desaparezca del todo) aquella visión negativa que configuró la versión moralizante y confesional que durante tanto tiempo se tuvo de una Iglesia y de un movimiento reformador mucho más profundos ambos que un mero barrido de los tan decantados “abusos”. Lutero lo expresaba a su modo en una de sus conversaciones de sobremesa por 1533:

Nosotros –dice en sus *Charlas de sobremesa*– vivimos mal, como mal viven los papistas. No luchamos contra ellos a causa de su vida, sino de la doctrina. Huss y Wiclif no se dieron cuenta de esto, y sólo atacaron la conducta de los papistas. Personalmente no digo nada particular sobre su

---

<sup>2</sup> B. LOHSE, *Martin Luther*, 215.

forma de vivir, sino sobre su doctrina. Mi quehacer, mi combate, se centra en saber si los contrincantes transmiten la doctrina verdadera. Los demás han fustigado sólo la conducta, pero cuando se ataca su doctrina es cuando se agarra al ganso por el pescuezo [...] Todo radica en la palabra; en esa palabra que el papa nos ha robado, falseado y embadurnado para trasmitirla desfigurada a la iglesia.<sup>3</sup>

Un buen conocedor del ambiente previo a Lutero, el historiador Francis Rapp, puede concluir que era, aunque dispersa, tanta la reserva acumulada en el umbral del siglo XVI en la vida cristiana, que

el protestantismo se aprovisionó abundantemente de estos materiales sin agotar todos sus recursos; también el catolicismo tridentino sacó su sustancia de lo que habían reunido los siglos XIV y XV. Para encomiar la riqueza de este patrimonio, baste con decir que tuvo entre sus herederos a Martín Lutero y a Ignacio de Loyola.<sup>4</sup>

Sin embargo, ha sido la otra imagen de Lutero la duradera y la que sigue siendo más generalizada en ambientes que no tienen por qué poseer una formación y una sensibilidad históricas privilegiadas: la de su canonización por una parte, la del denuesto por la otra. Y se percibe con más frecuencia e intensidad, no tanto en la confesión luterana propiamente dicha, tan reducida en España, cuanto en las otras confesiones evangélicas, con su historia difícil, a veces dolorosa, hasta no hace tanto tiempo.

El catolicismo respondió con las mismas armas. Lutero se convertía en la sentina de todas las corrupciones. Era el fraile rebelde, libidinoso, obsesionado por dar cauce a instintos que sólo podían satisfacerse por la ruptura con Roma, con la salida del convento (si es que salió en realidad), con casarse, además con una monja, animando a otros a hacerlo, y, por fin, con la creación de una Iglesia fabricada a la horma de su soberbia.

Fue este Lutero, caricaturizado, el que penetró en las mentalidades populares, que no podían identificarse con los principios teológicos y la controversia de altura, con las apologías y respuestas de Enrique VIII, de Erasmo, de Ginés de Sepúlveda o de Petrus Sutor. El pueblo bebía en el sermón o miraba las hojas ilustradas con que se replicaba desde la otra ladera al papa asno, al papa defecado por el diablo, divulgadas desde Wittenberg. No sólo acontecía esto en los confines inmensos de la monarquía española, empeñada como compromiso primero y ferviente

---

<sup>3</sup> LUTERO, *Obras*, 451.

<sup>4</sup> F. RAPP, *La Iglesia y la vida religiosa...*, 303.

en mantener la pureza de la fe. En Francia, la primera contestación de Lutero, incluso antes de que se tradujera *La libertad del cristiano*, fue el grabado de Pierre Gringore, por 1520: con todo el vigor imaginable se presenta en este “blasón de herejes” a Lutero, con mirada fulgurante, con un rosario por collar, y de su vientre fluyen, como efecto de sus obras, ratas, culebras y todo género de reptiles.

Cuando Adolf Herte, por 1943 y en su obra de espíritu y paciencia germanos,<sup>5</sup> analizó las constantes de la recepción católica de Lutero, llegó a la conclusión de que todas las biografías “confesionales” están calçadas en las descalificaciones del prototipo fabricado por el formidable polemista Johannes Cochlaeus (1479-1552) en sus *Commentaria de actis et scriptis Martini Lutheri Saxonis chronographiae ex ordine ab anno Domini 1517 usque ad annum 1546 inclusive fideliter conscripta* (Manguncia, 1549), publicados tres años después de la muerte del reformador.<sup>6</sup> No hay motivos para dudarle, pero es posible que tan penetrante como esta obra, rebosante de rabia y de fantasías, pudieron ser otros medios, otros géneros más accesibles al común, como la famosa sátira ilustrada de “Lutero sietecabezas” en el grabado para la obra de Cocleo, u otras similares de Murner y compañía, sabedores de que en sociedades con índices altísimos de analfabetismo era tan eficaz la lectura de la imagen.<sup>7</sup>

No obstante, el peso de Cocleo no tiene que ser menospreciado. Todo lo contrario: aquellos *Comentarios acerca de los hechos y de los escritos de Martín Lutero* prestaron y prestarían materiales más que apetitosos para la construcción “católica” de la imagen de Lutero. Lo veremos al recordar lo acontecido en la España barroca y contrarreformista. Y se puede constatar en las más expresivas “biografías” del siglo XX.

De todas ellas, la que más comentarios, adhesiones y rechazos provocó, a tenor de las pasiones confesionales o, sencillamente, del rigor historiográfico, fue la célebre de Denifle (1844-1905), dominico, especialista en la historia eclesiástica y cultural de la Edad Media (que hasta tuvo la ocurrencia “devocional” de cambiar su nombre de José por el de Enrique Susón). Saliendo de su territorio mejor conocido, se introdujo en

---

<sup>5</sup> A. HERTE, *Das katholische Lutherbild...*

<sup>6</sup> J. COCHLÄUS, *Commentaria de actis et scriptis...* Sobre esta obra, cfr A. HERTE, *Die Lutherkommentare des Johannes Cochläus*.

<sup>7</sup> Remito, entre tantos y excelentes trabajos sobre esta iconografía como existen, al reciente de S. MONTOYA BELEÑA, “Martín Lutero”.

el campo histórico de la modernidad con su voluminosa obra *Lutero y el luteranismo en su primer desarrollo*.<sup>8</sup> No hay que olvidar el clima “nacional” y confesional que se vivía en Alemania por aquellas fechas. La obra de Denifle era también especial: fruto de la investigación, que tenía en cuenta la edición crítica y en curso de las obras de Lutero de Weimar, el resultado fue una imagen apasionada, con posiciones y conclusiones no tan lejanas a las de Cocleo y, por supuesto, negativa a más no poder del Reformador y de su empresa.

En otro ambiente, el jesuita Hermann Grisar publicaba la obra voluminosa en tres tomos: *Luther*, Freiburg i. Br., 1911-1912. Tampoco era una biografía en el sentido riguroso del género. Pero era también el resultado de la investigación aplicada al caso de Lutero. El autor produjo más tarde otros libros más legibles para el común. No es que coincida su postura con la de Denifle, pero está llena su obra de elementos extrahistóricos, de ingredientes psicológicos muchas veces, que desfiguran la imagen de Lutero, no muy favorecida por cierto pero no tan maltratada como hasta entonces.

## 2. LUTERO DE LA PSICOHISTORIA

La alternativa, cuando no el relevo, de las “historias” (que, en definitiva, no eran tales) confesionales, los tomaron también las opciones extrahistóricas, que llegaron a conclusiones parecidas y que afianzaron la imagen de Lutero cargado de anomalías. Me refiero a la psicohistoria como conductora de trabajos que tuvieron cierto éxito.

Y es que resultaba demasiado provocador el “caso” Lutero para que pasara desapercibido: con un padre que se decía alcohólico, tensiones provocadas por complejos de Edipo, votos emitidos por presiones de angustia o de terror, obsesiones sexuales, gritos extraños en la primera misa, en la soledad del Wartburg, demonios omnipresentes, etc., todo apócrifo, venía pero que muy bien para la construcción de un Lutero psicópata. Aludo solamente a algunas muestras de esta tendencia que no cesa, aunque se vista con otros atuendos.

El primer intento coherente de aplicación sistemática de los nuevos métodos de análisis fue el realizado por el americano Pr. Smith,

---

<sup>8</sup> H. DENIFLE, *Luther und Luthertum...*



allá por 1913.<sup>9</sup> El siquiatra danés M. Reiter completó el cuadro en dos gruesos volúmenes veinticinco años más tarde.<sup>10</sup> La neurosis depresiva, la sombra de la imagen paterna, sus enfermedades, sus soledades, son factores muy presentes en Lutero y que explican su personalidad que se supone melancólica y hasta sus posiciones teológicas. El olvido de la teología, del contexto histórico adecuado de los anteriores, se intentó superar con la más conocida obra de Erikson, con su Lutero orientado hacia una permanente crisis de identidad, enraizada –cómo no– en las relaciones con el padre, convertido de esta suerte, por unos y por otros, en casi padre de la Reforma.<sup>11</sup> Uno de los posteriores ensayos (que no cesan) en este sentido, el del francés Dalbiez, frenético y tardío antiluterano, se aferra a la sicopatología y alumbró un Lutero en constante ansiedad por la angustia del pecado; ante tal angustia sólo cabían dos soluciones –y ya sabemos por la que Lutero optó–: o el suicidio o el inventarse esos mecanismos de defensa que supondría la justificación por la fe.<sup>12</sup>

No sigamos aludiendo a más psichistoriadores, no juzgados, por lo general, con excesiva benevolencia por los historiadores de oficio. En parte, por tantos errores acumulados como es la materia prima sobre la que operan; más aún, por el anacronismo clamoroso de trasplantar el modelo de sociedades muy posteriores a otras desarrolladas en condiciones tan distintas como la de Lutero, de aplicar mentalidades colectivas al alimón, de creer que lo general era lo excepcional. Como dice uno de los más cualificados historiadores de aquellos tiempos, Jean Delumeau a este propósito, y teniendo en cuenta que las de Lutero eran las preocupaciones de toda la sociedad (sacralizada) de su tiempo, ironiza con su diagnóstico certero: “no es a Lutero a quien hay que psicoanalizar, sino a toda su época”.<sup>13</sup>

### 3. LA NUEVA HISTORIA

La historia polémica, instrumentalizada por tanto y si es que puede llamarse historia, comenzó a perder vigor cuando se fueron introduciendo

---

<sup>9</sup> “Luther’s early Development in the Light of Psycho-Analysis”.

<sup>10</sup> M. REITER, *Martin Luthers Umwelt*, (traducción alemana).

<sup>11</sup> E.H. ERIKSON, *Young Man Luther*.

<sup>12</sup> R. DALBIEZ, *L’angoisse de Luther*.

<sup>13</sup> J. DELUMEAU, *La Reforma*, 210.

nuevas formas de mirar y estudiar el pasado. Era la nueva historia, aconfesional por el hecho de ser historia, que tenía muy en cuenta los comportamientos colectivos y las mentalidades en aquellas sociedades “sacralizadas”, con preocupaciones muy otras a las que se fueron imponiendo a medida que, desde la Ilustración más o menos, se fue caminando hacia sociedades “secularizadas”, con otros valores más terrenos como, por ejemplo, el bienestar que los ilustrados llamaban felicidad. Hasta entonces, el valor dominante, el “negocio” que más importaba (el único que en definitiva importaba), era el de la salvación (pero la salvación eterna), y a asegurarla se ordenaba toda la existencia.

La historia demográfica, la primera en aparecer en la historia nueva, ha desvelado las fragilidades de la existencia terrena, amenazada por tantos peligros desde el nacer aventurero, con una mortalidad infantil tan elevada que solamente ello bastaría para explicar la ausencia de ternura hacia la infancia en casas, incluso algunas privilegiadas, en las que el morir las criaturas se había convertido en algo familiar y no llorado, celebrado a veces (y hay que recordar la excepción de Lutero, con su llanto conmovido y emocionado ante la muerte de su hijita Lena). Con las epidemias, con pestes periódicas segadoras de vidas, con las crisis de subsistencia, la muerte, que era algo familiar, estaba a la vuelta de la esquina. La historia de la medicina, galénica, con sus purgas y sangrías, explica las incapacidades ante la enfermedad. No es extraño, por tanto, que la sociedad estuviera cercada de miedos, y lo es menos que más que la muerte importara la forma de morir, que para esos estaban las “Artes moriendi” (el propio Lutero regaló alguno de estos manuales consolatorios).

Se conoce bien la historia de los miedos en occidente de antaño. No se conoce, sin embargo, con tanta claridad la otra historia, la de las seguridades que se habían ido fabricando. Puede decirse que no había trance, desde el nacer (e incluso desde antes del nacer) hasta el morir (y hasta más allá de la muerte como se verá), que estuviera desprotegido. No por médicos de acá, ni por remedios de la tierra, sino por los médicos y medicinas del cielo. Y era tan abigarrado y completo este cuadro médico celestial de especialistas, bien conocido por los pacientes, que, según los críticos, se había oscurecido, cuando no anulado, la presencia de Cristo. Fueron abundantes las críticas de humanistas, de predicadores y reformadores contra expresiones cordiales de aquel mundo devocional. Sirva como ejemplo la invectiva (y no fue la más violenta) de Erasmo en su *Elogio de la locura*:

Hay quienes profesan la necia pero grata persuasión de que si miran una talla o una pintura de san Cristóbal, esa especie de Polifemo, ya no morirán aquel día; o que si saludan con determinadas palabras a una imagen de santa Bárbara volverán ilesos de la guerra; o que si visitan a san Erasmo en ciertas fechas, con ciertos cirios y ciertas oracioncillas, se verán ricos en breve. De la misma manera que en san Jorge han encontrado a otro Hércules, lo propio han hecho con san Hipólito, cuyo caballo llegan casi a adorar. A lo mismo corresponde el que *cada región* reivindicue algún santo peculiar y que cada uno posea cierta singularidad y se le tribute culto especial, de suerte que éste auxilia en el dolor de muelas, aquél socorre diestro a las parturientas, el otro restituye las cosas robadas, el otro socorre benigno en los naufragios, estotro preserva a los ganados, y así sucesivamente, pues detallarlos todos sería tediosísimo. Los hay que valen para varias cosas, sobre todo la Virgen Madre de Dios, a la que el vulgo tiene casi más veneración que a su hijo.

Todo ello es un indicio de tantas evidencias como se conocen y que prueban que la salud, la salvación, que más importaba (que obsesionaba, diríase hoy en lenguaje secular), era la eterna, la de “para siempre, siempre, siempre”, y de ahí el denuedo connaturalizado por conseguirla, asegurando el perdón (la justificación diría Lutero) del pecado en esta vida.

Como la piedad era profundamente solidaria, miraba a los más necesitados, a los difuntos, aplicando todos los sufragios posibles por ellos para aliviar sus penas y ayudarlos a salir cuanto antes del fuego del purgatorio. Y ya se sabe: la forma más eficaz de conseguirlo eran las indulgencias, que se adquirían, se “ganaban” o se compraban, y en cuya complejidad no es posible detenerse en breves líneas, pero cuya realidad fue el ocasionante de la Reforma de Lutero con sus noventa y cinco tesis centenarias.

Baste con esta alusión al desencadenante de casi todo para percibir cómo no responde a la realidad histórica la imagen de un Lutero enfurecido contra los abusos de Roma, ni su empeño se redujo a una lucha entre malos y buenos, entre corrupciones y purezas. El oficio de juez no entraba en esta nueva forma de hacer historia.

No carece de interés el recordar que uno de los creadores y formuladores de la nueva historia lo fuera Lucien Febvre, que fue también el pionero genial de la biografía de Lutero más sugestiva, *Un destin: Martín Luther* (1927).<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> Tardaría casi treinta años en ser traducida al español en 1956 y editada en México y Buenos Aires: *Martín Lutero, un destino*.

Para los medianamente iniciados huelga aludir a la trascendencia de obras como la de Joseph Lortz y su empeño cuajado en 1939-40, es decir, cuando católicos y luteranos alemanes se encontraron unidos e indiscriminados ante el acoso nazi: *La Reforma en Alemania*, que tuvo sus dificultades con la censura y con el ambiente.<sup>15</sup> Fue un esfuerzo serio de comprensión, completado por Hubert Jedin y los suyos desde otras perspectivas, prolongado por su fiel escuela con Erwin Iserloh o Peter Manns.<sup>16</sup>

Hoy día puede decirse que en la historiografía rigurosa, liberada de connotaciones polémicas, anunciada por el lejano magisterio de Lucien Febvre, no se perciben –no pueden percibirse– diferencias confesionales en el tratamiento histórico de Lutero entre calvinistas, católicos y luteranos: entre Léonard, Chaunu, Delumeau, Rapp, Vogler, Stauffer, García Villoslada,<sup>17</sup> por citar algunos de los más significativos historiadores de hace algún tiempo y fuera del espacio germánico (tan pródigo últimamente en su producción luterana rigurosa), como, por ejemplo, no las hay en el tratamiento entre la tan aceptable biografía alemana de Heinz Schilling y la del agustino Rafael Lazcano<sup>18</sup> aparecidas hace poco tiempo.

Es preciso advertir, para no mezclar las funciones, la metodología, los espacios, que, a diferencia de los historiadores, los así llamados ecumenistas, no acaban de salir de trascender de horizontes eticistas, de extrapolar las circunstancias actuales al mundo, a las condiciones objetivas y a las mentalidades tan diferentes como eran las bajomedievales de Lutero. Da la sensación de que el ecumenismo, tan loable, está conducido, con frecuencia, por agentes extrahistóricos en el análisis de la realidad. Lo que no quiere decir que, también desde el ecumenismo serio, nada fácil, no se produzcan obras tan sensibilizadas hacia la historia como, por ejemplo, la concisa y ejemplar de Walter Kasper.<sup>19</sup>

---

<sup>15</sup> J. LORTZ, *Die Reformation in Deutschland*.

<sup>16</sup> Datos de interés acerca del significado de esta obra en su ambiente pueden verse en el amplio e informado epílogo de P. Manns a la edición jubilar de 1982 de la obra de Lortz.

<sup>17</sup> E. STAUFFER, *Le catholicisme à la découverte de Luther*; G. MARON, *Das katholische Lutherbild der Gegenwart*; E.G. LÉONARD, *Historia general del protestantismo*; P. CHAUNU, *Le temps des réformes*; ID., *Église, culture et société*; G. VOGLER, *Le monde germanique...*; J. DELUMEAU, *La Reforma*; F. RAPP, *Réformes et Réformation*; R. GARCÍA VILLOSLADA, *Martín Lutero*, 1973.

<sup>18</sup> H. SCHILLING, *Martín Luther...*; R. LAZCANO, *Biografía de Martín Lutero*.

<sup>19</sup> W. KASPER, *Martín Lutero*.

#### 4. UN EPISODIO ELOCUENTE: LA IMAGEN “MARXISTA” DE LUTERO

Otro tanto ha sucedido, salvadas todas las distancias, que fueron tan reales, con la historia llamada marxista. Hay que reconocer que, hace ya años, contribuyó a ampliar el horizonte del análisis de Lutero, alumbrando factores semiolvidados o ignorados o rechazados antes: el juego de las fuerzas económico-sociales en todo el fenómeno del nacimiento de la Reforma, sobre todo cuando pasaron los primeros fervores del “marxismo vulgar” y se dio entrada a los agentes ideológicos. Con ocasión del 450 aniversario de la Guerra de los Campesinos aparecieron en la República Democrática Alemana (la DDR de breve y tensa vida) las más rigurosas monografías, que no podían obviar el problema de Lutero, encuadrado en el modelo fecundo de “la primitiva revolución burguesa”. “Lutero representó un papel infame con su escrito rebosante de odio *Contra las hordas ladronas y asesinas de los campesinos*, que condujo al despiadado aniquilamiento de toda fuerza revolucionaria y justificó ideológicamente el terror de los poderes feudales. Muchas de las reivindicaciones revolucionarias de 1524-1526, que jamás pudieron lograrse bajo las condiciones del feudalismo y del capitalismo imperialista, sólo se llevaron a la realidad cuando el pueblo alemán fue liberado del fascismo hitleriano por la Unión Soviética en 1945 y como consecuencia de la lucha antifascista en el suelo de la DDR. El establecimiento del poder de obreros y campesinos en la DDR cumplió bajo las nuevas condiciones sociales la reivindicación central de Thomas Müntzer: la entrega del poder al común”, que repetía una y otra vez por 1975 Steinmetz como eco de la historiografía oficial.<sup>20</sup>

La sorpresa (la historiográfica, que no la política) saltó cuando los dirigentes de la República Democrática Alemana decidieron celebrar por todo lo alto el centenario del nacimiento de Lutero, que pasó toda su vida en ciudades enclavadas en la entonces todavía DDR. Inmediatamente se publicaron las directrices políticas, gubernamentales, a las que había que atenerse como material de trabajo, y fue memorable el discurso del presidente Honecker, insistente en los valores humanistas del Reformador: Lutero fue un revolucionario, no había duda, por su rebelión contra el pontificado (contra el que, en efecto, se rebeló) y Carlos V (al que se sabe bien que respetó siempre y que no se empeñó en cumplir el edicto condenatorio de doctrina y persona de la Dieta de

---

<sup>20</sup> M. STEINMETZ, “Zum historischen Standort...”, 42-44; *Illustrierte Geschichte...*

Worms), personificadores del feudalismo. En el 500 aniversario del nacimiento –proseguía la norma oficial–, “nuestra DDR y sus ciudadanos celebran su personalidad, valoran su obra, que, por la introducción de la Reforma, representante de una revolución burguesa, tanto supuso para el avance social y la cultura mundial”.

Es decir: contra el modelo anterior del Lutero-aniquilador infame de los atisbos de la revolución campesina, en pocos años se pasó a la imagen de un Lutero-elemento sustancial en la fase obligatoria de la primitiva revolución burguesa. Trabajos generosos, y de calidad casi siempre, de historiadores de la DDR de aquellos años anteriores a la caída del muro, desarrollaron las tesis oficiales, hoy día olvidadas en el quehacer historiográfico.<sup>21</sup>

La tendencia de la historiografía actual es la de lograr una visión más integradora del fenómeno Lutero y su Reforma, que no nació como flor espontánea, sino como fruto previsible de tantos factores (desde los infraestructurales a los ideológicos) como se conjuntaron y que, por circunstancias históricas perfectamente comprensibles, cuajaron en la primera parte de aquel siglo XVI.

## 5. LA IMAGEN DE LUTERO EN ESPAÑA

La recepción, y la recreación, de la imagen de Lutero en España respondió a clichés no siempre idénticos. Quizá no sea incorrecto del todo, y a pesar de los convencionalismos generalizantes, inevitables por otra parte, el ver la fecha de 1559 como divisoria referencial de los cambios en la percepción y transmisión de Lutero.<sup>22</sup> Fue el año de los autos de fe de Valladolid y de Sevilla y cuyas hogueras se han identificado con la extirpación del luteranismo castellano anterior.

Hasta tanto, Lutero estaba presente por los dominios de la monarquía española, si bien en grado diverso. Desde la política, es posible que una de las primeras noticias habidas fuera la proporcionada por el embajador en Roma, don Juan Manuel, que insinuaba sutilmente a Carlos V,

---

<sup>21</sup> Recordamos la postura oficial: “Thesen über Martin Luther”, redactadas por la Academia de las Ciencias de la DDR, en *Einheit* 9 (1981) 890-903. El discurso inaugural de Honecker, en fascículo, Berlín-Weimar 1980. Trabajos históricos: A. LAUBE, “Martin Luther in der Erbe...”; G. BRENDLER, “Revolutionäre Potenzen...”.

<sup>22</sup> T. EGIDO, “El año 1559...”.

para forzar al papa León X a pactar con él en vez de apoyar al rey francés, aprovechar a Lutero (percibido de forma muy confusa todavía en 1520):

Puede en secreto (otorgar) un poquito de favor a un fray que se dice fray Martín, que está con el duque Fadrique de Sasonia, del cual tiene el papa grandísimo miedo porque predica y publica grandes cosas contra su poder. Dicen que es grande letrado y tiene puesto al papa en mucho cuidado. Bien creo que el papa se concertara con Vuestra Majestad, mas digo esto en caso que no se concierte o que, después de concertado, se desconcierte.<sup>23</sup>

Lutero estaba presente, tempranamente además, en sus libros. El propio Froben (el amigo y “editor” –mejor sería decir “impresor”– humanista de Erasmo) escribía a Lutero desde Basilea, en fecha tan temprana como el 14 de febrero de 1519, y se felicitaba por la venta tan venturosa de sus libros, exportados a Francia y a España.<sup>24</sup>

En aquel tiempo crítico, el que va desde el encuentro del legado pontificio en la Dieta de Augsburgo (1520), la calificación como herética de la doctrina de Lutero en la “Exsurge, Domine”, hasta la condena como hereje de Lutero en la “Decet Romanum Pontificem” y la proscripción imperial en la dieta de Worms (1521), la imagen de Lutero se iba fijando ya en sus contornos más negativos, los heréticos.

Son numerosas las relaciones de aquellos acontecimientos de Worms fijándose no tanto en decisiones que fueron trascendentales para la administración del Imperio cuanto en la comparecencia de Lutero. Entre ellas, además de la de Alfonso de Valdés, se dispone de la redactada por otro testigo presencial cuya autoría no acaba de desvelarse.<sup>25</sup> Todas estas fuentes recogen los momentos solemnes de estas escenas de lo que Valdés denomina “tragedia”. Y todas se fijan, aunque lo interpreten a tenor de sus simpatías o antipatías, en los gestos, en los modales, en las palabras de aquellas dos sesiones decisivas, en las que hubo tanto de representación. La relación española anónima ofrece una deliciosa descripción de la primera audiencia de Lutero ante la Dieta:

---

<sup>23</sup> A. REDONDO, “Luther et l’Espagne...”, 111. Ha recogido y estudiado estos documentos José GOÑI GAZTAMBIDE, entre otros lugares, en “La imagen de Lutero en España”.

<sup>24</sup> A. REDONDO, “Luther et l’Espagne...”, 112.

<sup>25</sup> Edición en A. MOREL FATIO, “Le premier témoignage espagnol...”. Morel-Fatio ve como probable que su redactor pudiera haber sido Lorenzo Galíndez de Carvajal. También puede leerse en L. PFANDL, “Das spanische Lutherbild...”.

En Wormes, a diez y siete de abril de este año de mil y quinientos y veintiún años, en las casas episcopales donde el emperador don Carlos, rey de España, nuestro señor, posa, en presencia de su Sacra, Cesárea y Católica Majestad y de los príncipes electores del Imperio..., a la hora de las vísperas, que sería a las cuatro horas después de mediodía, fue traído un hombre, que todos llamaban por nombre Martino Luterio, de edad de cuarenta años poco más o menos, robusto en el gesto y cuerpo, y en los ojos no bien señalado, el semblante movable que tiraba a liviandad. Traía vestido un hábito de la orden de Sancto Agustín con su cinta de cuero, la corona grande y recién hecha, el cabello cortado muy alto, más de la común proporción, y un rey de armas delante dél que lo guiaba. Tras él venían seis o siete hombres, los cuales se metieron juntos con él con tanto ímpetu y fuerza que apartaron a todos los que hallaron delante: decían algunos de los que allí se hallaron que eran sus discípulos.

Cuando Lutero, en la segunda sesión, reafirmó sus convicciones con el manifiesto mitificado, y salía de la sala con gestos de victoria, la reacción dibujó el retrato del triunfador:

Y toda la gente, y el dicho Luterio, alegre y acompañado de muchos alemanes que le llevaban sobarcado, salió de palacio. El cual, y ellos, alzados los brazos y meneando las manos y dedos, a la forma que los alemanes tienen cuando rompen lanzas en señal de victoria, le llevaron a su posada. Y a la salida de palacio los mozos de espuela de los españoles, que estaban esperando a sus amos a la puerta, dieron grita diciendo: ¡al fuego, al fuego!

Poco antes de 1559 los libros de Lutero circulaban y se leían y se comentaban al menos por Valladolid, por Toro, por Zamora, por Pedrosa, en conventículos y hasta en conventos de monjas.

No obstante, en sociedades en las que el peso de la palabra hablada era desmesuradamente superior al de la lectura, la imagen de Lutero se proyectaba sobre todo en los cenáculos, en las conversaciones. Los luteranos, en aquel caso los del cenáculo de la casa de los Cazalla, se defendían de los improperios contra Lutero diciendo que todo ello era calumnia como las levantadas contra Jesucristo y su pacto con Belcebú. Francisco de Cazalla decía que “Lutero fue un gran santo y que a sus discípulos decía: guardáos del anticristo”. Su hermana Beatriz de Vivero repetía y repetía a sus prosélitos “que Lutero era un santo”. Y contestaba a quien se “espantaba” ante las verdades que leía y le preguntaba - “Decidme, qué santo escribe eso?” - “Es el que llaman Lutero”.<sup>26</sup>

<sup>26</sup> E.H.J. SCHÄFER, *Protestantismo español...*, III, 482, 676-677, 689.



La conversación, en efecto, fue el otro y el más activo vehículo de información y adoctrinamiento en aquel luteranismo sencillo e incipiente. Desde el primer momento se habló de cenáculos, especie de tertulias, con carácter también celebrativo, en los que Lutero y sus doctrinas salvadoras eran el motivo principal. Por la documentación abundante que se conserva pueden localizarse los centros más activos de la palabra y su actividad al menos desde 1554.

En cuanto a los sermones, los más eficaces medios de comunicación, de información y hasta de agitación entonces, y por lo que al grupo, forzosamente clandestino, de “luteranos” de Castilla se refiere, al contrario de lo acaecido en Sevilla, no se registran piezas laudatorias del luteranismo por más que entre los encausados vallisoletanos estuviese el famoso predicador real Agustín de Cazalla, callado por los años de marras, y aunque se quisiera implicar al arzobispo de Toledo, Bartolomé de Carranza, por el sermón de la Magdalena, de la misericordia, a las mujeres de la mancebía en San Pablo.

Muy al contrario: los sermones se manejan como plataforma denigradora puesto que las únicas muestras conservadas son las de los predicadores hostiles, y, por tanto, la imagen de Lutero que se proyectaba desde los púlpitos se atenía a los mismos modelos apologéticos. El predicador pronunciaba el sermón, se repetía por los oyentes y se comentaba con y por los otros, como depone un testigo:

Me dicen que predicó fray Luis de la Cruz que la secta de Lutero era muy mala y que el mismo Lutero confesó que había comido con el demonio tres celemines de sal, y que su madre confesó que lo había concebido del demonio y que reventó oyendo o diciendo un evangelio [lo del compartir la sal volverá a aparecer]

Era la imagen bebida en otras fuentes de información, llegadas de Alemania y que inspiraban a quienes como aquel jesuita que replicaba a don Juan de Acuña, hijo nada menos que del virrey Blasco Núñez Vela y que había estado en Alemania. El encuentro tenía lugar en Ávila, ya por 1562, en casas cercanas a la natal de la madre Teresa de Jesús, que andaba fundando su primer convento descalzo (y en la conversación tomaba parte una monja de la Encarnación). Don Juan de Acuña estaba entusiasmado con la obra de Lutero y denigraba sobre todo al clero de España. El jesuita le repuso que

había muerto Lutero rabiando y los diablos se habían llevado el cuerpo de la sepultura. Preguntó Acuña cómo lo había sabido. Respondió el jesuita

que lo había leído en un libro impreso en Alemania. Díjole Acuña que si daba crédito a todo lo impreso allí, que creería muchas mentiras, y que él había averiguado que aquel supuesto era falso.<sup>27</sup>

No cuesta demasiado deducir que la fuente de inspiración del Lutero infame y diabólico, y en el infierno, era el mencionado Cocleo, convertido en referencia directa e indirecta de todos los retratos negativos de Lutero, engendrado por el diablo, íncubo además, y muerto en condiciones desastrosas, cuando no suicidado, como puede verse en Tomás de Maluenda, Domingo de Valtanás, Prudencio de Sandoval. El más explícito es Valtanás, que cita al propio Lutero como autoridad en su relación diabólica desde el nacer, y “predicando públicamente este hereje dijo: Días ha que el diablo me conoce y yo a él; sal hemos comido juntos muchas veces”, que es algo que repiten otros, como Sandoval para publicar la familiaridad con el demonio (“Yo conozco muy bien al diablo —pone en boca de Lutero—, y he comido con él más de un puño de sal”),<sup>28</sup> y que no podrá entenderse del todo si no se tiene en cuenta lo que el consumo de la sal suponía entonces. En el otro extremo, el morir fue otro certificado de su condenación: murió entre chanzas, “como un puerco”, dice el mismo Valtanás.

Buen representante de esta imagen bebida en Cocleo es Gonzalo de Illescas, en el que han bebido los anteriores, en su *Historia pontifical*, en la que traza una amplia narración de la contrahagiografía de Lutero, engendrado y nacido en Islebio en las condiciones ya conocidas, muerto de la peor forma en que se podía morir, es decir sin haberse preparado para el trance, o sea, “de muerte repentina”. Y se remite a su fuente:

La manera como Martín Lutero acabó su mala vida escríbela muy bien Juan Cocleo, habiendo hecho de ella primero diligentísima inquisición. Sus amigos fingieron cinco mil cuentos de mentiras, pero al fin se vino a saber la verdad, que pasa de esta manera.

Y relata cómo a principios del año 1546 acudió Lutero a “Islebio”, su patria, para concertar a los señores. Una noche (la del 17 de febrero),

habiendo cenado espléndidamente, muy alegre y contento, se fue a la cama muy bueno. A la mañana, como no despertaba, entró un paje suyo a despertarle, y hallóle muerto, con un rostro y semblante tan espantable, que no había hombre en el mundo que le osase mirar a la cara. Que no

<sup>27</sup> A. PAZ Y MÉLIA, *Papeles de Inquisición...*, 19-21.

<sup>28</sup> J. GOÑI GAZTAMBIDE, “La imagen de Lutero en España”, 479 y 493.

era posible que tuviese más hermosura quien tenía el alma en los profundo del infierno con la de Judas.

Puede verse el contramodelo de la muerte de los santos, preparada y deseada, nunca “subitánea”. Y cuyos rostros quedan hermosos y los cuerpos en olor de santidad. A Lutero, por el contrario, y a pesar de que los suyos inventasen una muerte sin dolor y un cuerpo incorruptible,

para engañar a los que poco sabían, metieronle en una caja de plomo. Pero con todo eso, antes que pasasen tres días enteros, hedía terriblemente, que no había hombre en el mundo que le esperase.<sup>29</sup>

Illescas, por otra parte, es el trasmisor de la imagen de los luteranos de Castilla en el trance decisivo de su quema en los autos de fe 1559. Andaba por el quemadero, e interpreta los gestos de acuerdo con las actitudes de las víctimas. Así, las monjas del monasterio de Belén, arrepentidas, en las llamas “quedaron muy hermosas, pues estaban en el cielo o en el purgatorio”. En contraste, del bachiller Herrezuelo, pertinaz, quemado vivo, dice:

Yo me hallé tan cerca de él, que pude ver y notar todos sus meneos. No pudo hablar porque por sus blasfemias tenía una mordaza en la lengua. Noté mucho en él que, aunque no se quejó ni hizo extremo ninguno con que mostrase dolor, con todo eso murió con la más extraña tristeza en la cara de cuantas yo he visto jamás. Tanto, que ponía espanto mirarle al rostro, como aquel que en un momento había de ser en el infierno con su compañero y maestro Lutero.<sup>30</sup>

En un apunte sobre las pervivencias de esta imagen antañona de Lutero, habría que decir que perduró con tozudez en la producción española. Un símbolo de estas permanencias puede verse en la traducción del libro de Denifle por el dominico Ferández Álvarez, en Manila por 1920. La versión lo era de la italiana, y en la presentación el autor derrama entusiasmos hacia la obra y los tonos de su correligionario alemán.<sup>31</sup>

Y este sería el acento duradero. Hoy en día, puede decirse que a despecho de simpatías y rechazos inevitables, entre los historiadores lo que se persigue es eso: la historia, en la que no hay malos y buenos sino esfuerzo por explicar el pasado, a veces tan apasionante como el caso de Lutero.

---

<sup>29</sup> G. de ILLESCAS, *Historia pontifical y católica*, 241ss.

<sup>30</sup> G. de ILLESCAS, *Historia pontifical y católica*, 232.

<sup>31</sup> H. DENIFLE, *Lutero y el luteranismo*.

## 6. LA CREACIÓN LITERARIA Y LAS CONTRAIMÁGENES

La otra imagen de Lutero, el creado por la fantasía y el de la expresión literaria en todos sus géneros, encontró un terreno fértil, sobre todo en el barroco español. Como era de esperar en el espíritu y en mentalidades arraigadamente contrarreformistas a partir de 1559 sobre todo, más que la imagen de Lutero, la épica, el teatro, la narrativa, lo que quieren exaltar y cantar son sus contraimágenes, los héroes que compensaron su acción demoledora con la gloria de su vida y de sus empresas. Es un territorio estudiado y bien conocido este de, como lo denomina Goñi, “antítesis barrocas” de Lutero.<sup>32</sup>

Las réplicas de Lutero fueron numerosas en aquella monarquía española, y resalta la frecuencia con que se recurre a la figura de Hernán Cortés, nacido casi cuando Lutero (dos años de diferencia no importaban nada en la percepción del tiempo entonces), con destinos tan opuestos: el de Sajonia, “para corromper el Evangelio entre los que le conocían y le habían ya recibido, y Cortés a publicarle limpia y sinceramente a las gentes que nunca habían tenido noticia alguna de él ni habían oído predicar a Cristo”, como escribía ya Gonzalo de Illescas, inspirador de tantos poetas también como reiteran esta idea.

Ahora bien, y es perfectamente comprensible, las contraimágenes de Lutero dibujadas con más frecuencia y, si cabe, con más entusiasmo, fueron las de los santos fundadores de órdenes religiosas, campeonas de la ortodoxia contra la herejía del “impío” heresiarca. Y en esta exaltación, aunque a veces las cronologías no coincidan, aparecerá santo Domingo de Guzmán, pálidamente si se compara con la figura de fundadores de aquel tiempo, como san Cayetano de Thiene y sus clérigos regulares. Sobre todo, y sobre todos, destacará (porque tuvo tan buenos cantores como Escobar y Mendoza) san Ignacio de Loyola, auténtico “contralutero”, con su Compañía aguerrida en pie de guerra y preparada para la batalla.

Pues bien, y con ello ponemos fin a esta reflexión histórica y leve, santa Teresa de Jesús fue ensalzada como antídoto contra Lutero en casi todas sus hagiografías, que fueron tempranas y numerosas. Expresiva a más no poder resulta la temprana, no tan conocida y versificada del cura abulense Pablo Verdugo de la Cueva, impresa, y reimpressa, en 1615 por

---

<sup>32</sup> Por ejemplo, y hace ya tiempo, por los estudios de J. GOÑI GAZTAMBIDE, “La imagen de Lutero en España” y S. SOLA, “Visión de Lutero...”.

el gozo de la beatificación de la Madre el año anterior: *Vida, milagros y fundaciones de la Beata Madre Teresa de Jesús, compuesto en quintillas*. No entramos en la calificación de sus valores literarios (tiene dos piezas introductorias de José de Valdivielso).

Para el versificador, tiene la Madre beatificada cualidades de todos los santos pero, sobre todo, la de haber sido campeona contra Lutero ya –y no importan rigores cronológicos– desde que, “en el año quinientos de quince”,

Por lo que al mundo interesa  
de que a Dios la dé el lucero  
de la Católica empresa,  
quando en Sajonia Lutero,  
nació en Ávila Teresa.  
Cerca de los mismos años  
que el mundo a su puerta halló,  
monstruo de tantos engaños,  
Dios a Teresa le dio  
para reparar sus daños.  
Teresa entró de por medio,  
y a la luterana luna  
tapó poniéndose en medio,  
Porque nacieron a una  
el peligro y el remedio.  
Contra el Papa echó el veneno  
Lutero entre su semilla,  
y de mil blasfemias lleno,  
para quitarle la silla  
se quitó primero el freno.  
No fue su soberbia poca,  
pero Dios lo ha remediado:  
que Teresa con su toca,  
viéndole tan desbocado,  
supo ataparle la boca.

## BIBLIOGRAFÍA

- BRENDLER, G., “Revolutionäre Potenzen und Wirkungen der Theologie Martin Luthers”, en *Luther und die Folgen. Beiträge zur sozialgeschichtlichen Bedeutung der lutherischen Reformation*, Munich 1983, 160-180.

- CHAUNU, P., *Église, culture et société. Essais sur Réforme et Contre-Réforme (1517-1620)*, SEDES, París 1981.
- *Le temps des réformes. La crise de la chrétienté, l'éclatement*, Fayard, París 1975.
- COCHLÄUS, J., *Commentaria de actis et scriptis M. Lutheri Saxonis chronographiae ex ordine ab anno Domini 1517 usque ad annum 1546 inclusive fideliter conscripta*, Apud S. Victorem, Mainz 1549.
- DALBIEZ, E., *L'angoisse de Luther*, Tequi, París 1974.
- DELUMEAU, J., *La Reforma*, (trad. esp.), Labor, Barcelona 1967.
- DENIFLE, H., *Lutero y el luteranismo. Estudiados en las fuentes*, M. Fernández Álvarez (vers. española), Tipografía Pontificia, Manila 1920, 1922.
- *Luther und Luthertum in der ersten Entwicklung, quellenmässig dargestellt*, Kirhheim, Mainz 1904-1905.
- EGIDO, T., "El año 1559 en la historia de España", en S. del Cura Elena (dir), *Sociedad, tolerancia y religión*, Caja de Burgos, Burgos 1996, 9-26.
- ERIKSON, E.H., *Young Man Luth. A Study in Psychoanalysis and History*, Northon Library, Londres-Nueva York, 1958.
- FEBVRE, L., *Martín Lutero, un destino*, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires 1956.
- GARCÍA VILLOSLADA, R., *Martín Lutero*, BAC, Madrid, 1973.
- GOÑI GAZTAMBIDE, J., "La imagen de Lutero en España: su evolución histórica", *Scripta Teologica* 15 (1983/2) 469-528.
- HERTE, A. *Die Lutherkommentare des Johannes Cochläus. Kritische Studie zur Geschichtschreibung in Zeitalter der Glaubensspaltung*, (Reformationsgeschichtliche. Studien und Texte 33), Münster i. W, Aschendorff 1935.
- *Das katholische Lutherbild im Bann der Lutherkommentare des Cochläus*, Münster i.W., Aschendorff 1943.
- ILLESCAS, Gonzalo de, *Historia pontifical y católica*, II, Portinaris, Salamanca 1573, 241ss.
- KASPER, W., *Martín Lutero. Una perspectiva ecuménica*, Sal Terrae, Maliaño 2016.
- KAUFMANN, Th., *Martín Lutero. Vida, mundo, palabra*, Trotta, Madrid 2017.
- LAUBE, A., "Martín Luther in der Erbe und Traditionsauffassung der Deutschen Demokratischen Republik", en H. Löwe y C.-J. Röpke (ed.), *Luther und die Folgen. Beiträge zur sozialgeschichtlichen Bedeutung der lutherischen Reformation*, Chr. Kaiser, Munich 1983, 135-159.
- LAZCANO, R., *Biografía de Martín Lutero (1483-1546)*, Editorial Agustiniana, Guadarrama 2009 (San Pablo, Madrid, 2016).
- LÉONARD, E.G., *Historia general del protestantismo*, I: *La Reforma*, (trad. esp.), Ediciones Península, Madrid 1967.

- LOHSE, B., *Martin Luther. Eine Einführung in sein Leben und sein Werk*, Verlag C.H. Beck, Munich 1981.
- LORTZ, J., *Die Reformation in Deutschland*, Herder, Freiburg i. Br. 1941.
- LUTERO, *Obras*, Sígueme, Salamanca 2016<sup>5</sup>,
- MARON, G., *Das katholische Lutherbild der Gegenwart, Anmerkungen und Anfrage*, (Bensheimer Heft 58), Göttingen 1982.
- MONTOYA BELEÑA, S., “Martín Lutero: una aproximación a su imagen a través de la estampa grabada”, en F.J. Campos (coord.), *Lutero, su obra y su época*, Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, San Lorenzo de El Escorial, 2017, 323-366.
- MOREL FATIO, A., “Le premier témoignage espagnol sur les interrogatoires de Luther à la diète de Worms en avril de 1521”, en *Bulletin Hispanique* 16 (1914) 35-45.
- PAZ Y MÉLIA, A., *Papeles de Inquisición. Catálogo y extractos*, Ramón Paz (ed.), Archivo Histórico Nacional, Madrid 1947<sup>2</sup>.
- PFANDL, L., “Das spanische Lutherbild des 16. Jahrhunderts”, en *Historisches Jahrbuch* 50 (1930) 464-497.
- RAPP, F., *La Iglesia y la vida religiosa en Occidente a fines de la Edad Media*, Labor, Barcelona 1973.
- *Réformes et Réformation. Église et société dans le diocèse de Strasbourg (1450-1525)*, Presses Universitaires de Strasbourg, Estrasburgo 1974.
- REDONDO, A. “Luther et l’Espagne de 1520 à 1536”, *Mélanges de la de Velázquez* 1 (1965) 111.
- REITER, J.P., *Martin Luthers Umwelt, Charakter und Psychose sowie die Bedeutung dieser Faktoren für seine Entwicklung und Lehre. Eine historisch-psychiatrische Studie, I: Die Umwelt – II: Luthers Persönlichkeit, Seelenleben und Krankheiten*, Verlag von Levin & Munksgaard, Copenague 1937-1941.
- SCHÄFER, E.H.J. *Protestantismo español e Inquisición en el siglo XVI*, (trad. española), MAD SL, Sevilla 2014, (aparecida en 1902).
- SCHILLING, H., *Martin Luther. Rebell in einer Zeit des Umbruchs*, Verlag C.H. Beck, Munich 2013, (trad. italiana: Claudiana, Torino 2016).
- SMITH, PR., “Luther’s early Development in the Light of Psycho-Analysis”, *American Journal of Psychology* 24 (1913) 360-377.
- SOLA, S., “Visión de Lutero y del protestantismo en la épica hispana”, *Estudios de Deusto* 27 (1969) 75-549.
- STAUFFER, E., *Le catholicisme à la découverte de Luther*, Labor et Fides, Neuchatel-París 1966.
- STEINMETZ, M., *Illustrierte Geschichte der deutschen Frühburgerlischen Revolution*, Dietz Verlag, Berlín 1974.

----- “Zum historischen Standort de deutschen Bauernkrieges in der Geschichte der Bauernbewegungen beim Übergang vom Feudalismus zum Kapitalismus”, en G. Heitz et al. (dir.), *Der Bauer im Klassenkampf*, Akademie Verlag, Berlín 1975, 42-44.

VERDUGO DE LA CUEVA, P., *Vida, muerte, milagros y fundaciones de la B. M. Teresa de Jesús, fundadora de los Descalzos y Descalzas de la Orden de N. S. del Carmen. Compuesto en quintillas por Pablo Verdugo de la Cueva, Cura propio de la insigne Parroquia de San Vicente de Ávila. Dirigido a Francisco Guilladas Velásquez, señor de las villas de la Serna y los Povos, Maestro de la Cámara del Rey don Felipe N. S. Tesorero de sus Altezas y Regidor perpetuo de la Ciudad de Ávila*, Viuda de Alonso Martín, Madrid 1615. (Otra impresión, de mejor calidad, en el mismo año: Sebastián Mateu, Barcelona).

VOGLER, G., *Le monde germanique et helvétique il l'époque des réformes*, CDU-SEDES, París 1981.